

UNED: CUANDO EL BUNKER EXIGE DEMOCRACIA

JOAQUIN RABAGO

En principio, y por razones diríamos que "estructurales", la UNED, Universidad Nacional de Educación a Distancia, no es una institución conflictiva. La dispersión del alumnado, que se limita a seguir una especie de cursos por correspondencia, combinados, en el mejor de los casos, con un régimen de tutorías; la del propio profesorado, que no tiene, por lo que respecta a la sede central, ni un lugar físico donde reunirse a trabajar, impiden o al menos dificultan que puedan desarrollarse en ella focos de discusión o protesta, como en la Universidad tradicional.

En la práctica, sin embargo, la UNED lleva ya varios meses de conflicto; desde la última primavera, más o menos. Y todo ello por culpa de un largo proceso preelectoral, que culminó, a finales de diciembre, con la elección para nuevo rector de un universitario de claro talante democrático, el administrativo —ha sido discípulo de García de Enterría— y decano de Derecho de la UNED, Tomás Ramón Fernández.

Las maniobras contra la persona de este joven catedrático —nació en Burgos, en 1941— han llegado a plasmarse en ciertos libelos apócrifos, donde se le acusa de querer abrir un frente rojo, ¡nada menos!, en la pacífica UNED. El sector derrotado continúa mientras tanto sus "gestiones" cerca del Ministerio para ver si consigue la anulación por sus responsables de unas votaciones en las que participó la totalidad del personal —docente y no docente— vinculado a la sede central de la Universidad a Distancia (más de setecientas personas) y que Tomás Ramón Fernández ganó por 342 votos. El pretexto que demagógicamente esgrimen los derrotados es que en las elecciones no llegaron a participar los llamados "centros asociados", organismos autónomos promovidos por instituciones públicas o privadas y que constituyen la red territorial en que se apoya la UNED. Para entender lo que hubiese supuesto su participación, conscientemente rechazada por el sector más democrático de la Universidad a Distancia, conviene remontarse al origen de todo este conflicto.

La primavera pasada, el entonces rector de la UNED, el sociólogo

Diez Nicolás, es nombrado director del Instituto de la Opinión Pública, como parte de la estrategia ucedista de cara a las elecciones. El aterrizaje de Diez Nicolás en ese organismo va seguido de una serie de reajustes y despidos de personal y provoca allí una fuerte campaña de protestas. Esta es hábilmente aprovechada por ciertos elementos de la UNED, que tratan de darle la puntilla a quien todavía es su rector. El desgaste, por motivos exteriores, de la figura de Diez Nicolás coincide además con un proceso de crecientes exigencias democráticas en el seno mismo de la UNED, que, al cabo de casi cinco años de funcionamiento, carece de estatutos. Se siente entonces la urgencia de elaborar unas normas de funcionamiento interno, y a tal fin se constituyen grupos de trabajo, de los que forman parte representantes de todo el personal que trabaja en su sede central. Pronto se configuran dos tesis contrapuestas: una de ellas propone la participación, en las futuras elecciones para rector, de un número limitado de representantes de los diversos sectores que trabajan en la UNED, así como de los portavoces de los centros asociados, a los que se concede de esa manera un número de votos mayor que al resto. La segunda propuesta,

que procede de los "penenes" y "penedés", considera electores únicamente a quienes trabajan en la sede central de la UNED. Sometidas finalmente a votación ambas propuestas en la Junta de Gobierno, se impondrá la última gracias al propio Diez Nicolás, que deshará el empate. A partir de ese momento se intensificarán las maniobras del sector derrotado, integrado fundamentalmente por miembros del Opus Dei o de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas.

La insistencia de estos hombres en que votaran también los representantes de los centros asociados tenía una clara, por no decir transparente, motivación, y así lo entendió el otro sector. En efecto, les habría resultado muy fácil manipular el voto de esos centros a ciertos hombres como Almagro Nosete (ACN de P), que ocupa precisamente el cargo de vicerrector de centros asociados, o como García Garrido (opusdeista y diputado de la UCD), que, durante su época de primer rector de la UNED, nombró personalmente a muchos de los actuales directores de centros. Pero había también en el grupo otros ilustres opusdeistas, como López Jacoiste, Lorente Guarch, vicerrectores de Humanidades y Ciencias, respectivamente; Quilis Morales,

decano de Filosofía y Letras; Goded Echevarría, director de la ETS de Ingeniería Industrial, más algún aliancista popular, como el director técnico, Joaquín de Aguilera...

Las maniobras subieron nuevamente de tono una vez que el ministro Cavero cesó a Diez Nicolás en el cargo de rector. Se produjeron incidentes tan disparatados como la prohibición de acceso a la Junta de Gobierno de dos profesores como Carlos Moya, director del ICE, y Boneu Farré, director de programas. Pese a todo, las "gestiones" no prosperaron, ya que la Administración decidió finalmente dar luz verde para la celebración de las votaciones según las normas aprobadas. El resultado fue la elección por mayoría de Tomás Ramón Fernández, todavía no ratificada con el nombramiento oficial, y que no parecen dispuestos a aceptar muchos de los centros regionales, vinculados como están a grupos de presión —Opus Dei, Asociación de Propagandistas— o a partidos políticos —Alianza Popular, UCD—, que los controlan a través de las Diputaciones, Ayuntamientos o Cajas de Ahorros, o bien a compañías privadas, como la Chrysler, que, a través de sus fundaciones, consiguen importantes exenciones tributarias.

Como nos dirá el propio rector, cuyas declaraciones publicamos junto a estas líneas, mientras no se modifique el funcionamiento de los centros asociados sobre los que descansa la UNED, será muy difícil democratizar esta institución. Un primer paso, pero importante, podría ser la creación, por parte de asociaciones ciudadanas y sindicatos, de nuevos centros. La UGT ya ha iniciado negociaciones. Es un ejemplo a seguir. ■

El alumnado de la UNED

CREADA en agosto de 1972, por Decreto ministerial de Villar Palasi, para atender, según lo previsto en la Ley General de Educación, a quienes por distintas razones —lugar de residencia, trabajo, edad, etc.— no pudiesen seguir los estudios superiores en un centro tradicional, la UNED ha conocido, en sólo cinco años, una rápida expansión. Las dos carreras que se enseñaban el primer año se han convertido en diez, y los 6.000 alumnos que se matricularon entonces (otros 6.000 lo hicieron en el curso especial de acceso a la Universidad) han pasado a más de 40.000 en el presente curso, dependientes de un total de 26 centros regionales, frente a los siete que funcionaban en 1974.

Las estadísticas resultan especialmente significativas respecto del tipo de estudiantes a que se dirige la UNED. El 74 por 100 de los matriculados en los dos cursos anteriores a éste tenían más de veintiséis años, si bien parece existir la tendencia a un progresivo rejuvenecimiento del alumnado. Por lo que se refiere al sexo, y ateniéndonos al curso 76-77, un 76 por 100 del total aproximadamente eran varones. Los casados representaban como media el 59 por 100 (aunque sólo el 44 por 100 de las mujeres).

También en ese curso, el 30 por 100 de los alumnos residían en ciudades de más de un millón de habitantes, y el 23,3 por 100, en poblaciones de entre cien mil y un millón. A los lugares con menos de 2.000 habitantes correspondía un 5,2 por 100 del total. Si nos fijamos, sin embargo, en provincias concretas vemos cómo frente a la de Madrid, que ocupa el lugar más alto de la lista, con una tasa de matriculados de 14 por cada 10.000 habitantes, la de Barcelona tiene sólo 4; Ceuta, Melilla y Las Palmas arrojan tasas muy altas, entre el 11 y el 14 por 10.000, mientras que otras con capitales tradicionalmente universitarias, como Salamanca, Valencia, Sevilla y también Santa Cruz de Tenerife, la cifra correspondiente es de 3 por 10.000 aproximadamente.

Un 81 por 100 de los alumnos de la UNED declara tener una ocupación permanente, y sólo 1,3 por 100 no trabaja. En el primer grupo predominan los técnicos de grado medio (31%), seguidos de los administrativos (33%). Por lo que se refiere a las preferencias de los estudiantes, los dos polos los constituyen Filosofía, Derecho y Ciencias de la Educación, con un 17 por 100 aproximadamente, y Químicas y Físicas, con un 3 por 100.